

Hambre y monstruosidad: el problema de la antropofagia en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)¹

María Inés Aldao

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Desde su descubrimiento, los españoles arribados al Río de la Plata tuvieron que lidiar con el desencanto inicial de no toparse con las ansiadas riquezas, con El Dorado, ni con las míticas amazonas. Por el contrario, grande fue su sorpresa al encontrar, por un lado, tribus belicosas que no se someterían fácilmente y, por el otro, escasez de alimentos.

En las producciones coloniales de Martín del Barco Centenera, Ruy Díaz de Guzmán, fray Luis de Miranda y Ulrico Schmidl el hambre es un tema estructurante (Iglesia, 1987: 20). Los autores aluden a la antropofagia y a la necesidad de los habitantes de alimentarse con lo que hubiere. En sus textos se invierte la relación de dominación: en este espacio rioplatense oprimido por la escasez, son los conquistadores quienes dependen de los indios para la supervivencia y de los frutos de aquella tierra que pensaban conquistar fácilmente.

Desde el principio del *Romance Elegíaco* de fray Luis de Miranda, se caracteriza la conquista del territorio como “la más ingrata / A su señor” (vv. 3, 4) y a su tierra como “traidora” (v. 13) y “cruel” (v. 36). No es el peligro indígena el eje que recorre el poema, sino el hambre. El texto se centra en los “trabajos, hambres y afanes” (v. 33) y en la ruina que causó “el hambre más estraña / Que se vio” (vv. 51, 52). La tierra que parece no brindar nada, paradójicamente y en siniestra degradación, brinda como sustento desde “farina y bizcocho” (v. 54) a “cardos y raíces” (v. 58) y, luego, “el estiércol y las heces” (v. 61). Así, el hambre no solo expone al español a la muerte sino también a su paulatina decadencia (El Jaber, 2008: 29). Los pobladores van “penando” (v. 102), “llorando” (v. 103), “lamentando” (v. 105), “flacos, descoloridos”, (v. 108), “desfallecidos” (v. 109). Buenos Aires se convierte, de esta manera, en un infierno. Los que morían, lo hacían rabiando (v. 114); los que vivían, difamaban la inoperancia de su capitán (v. 115 y ss.).

El conocido episodio de la descripción del canibalismo excraba el panorama:

Allegó la cosa á tanto
Que, como en Jerusalén,
La carne de hombre también
 La comieron.
Las cosas que allí se vieron
No se han visto en escritura,
Comer la propia asadura
 De su hermano. (vv. 65-72)

El yo poético se distancia del festín caníbal, pero parece incluirse, a su vez, como espectador inevitable del mismo.² Más sobrio en el relato que testimonios posteriores, da cuenta de la imposibilidad de la escritura de contar lo inenarrable: “no se han visto en escritura”. Y, de inmediato, reconoce la hambruna como castigo divino por la avaricia del hombre: “¡Oh juicio soberano/ que notó nuestra avaricia/ y vio la recta justicia/ que allá obraste!” (vv. 73-76).

1 Esta ponencia forma parte del proyecto de adscripción a la cátedra Literatura Argentina I (FFyL, UBA) titulado “Historia, maravilla y monstruosidad. El problema del género en las producciones coloniales del Río de la Plata”, que llevo a cabo bajo la dirección de la Dra. Loreley El Jaber.

2 Para Ricardo Rojas, resulta fundamental el testimonio del poema puesto que su autor es protagonista y testigo presencial de tales horrores (1948: 95).

Tal como plantea Beatriz Curia, en el *Romance* el hambre es un símbolo de ambición, de hambre de poder y riquezas (1990: 84). De esta manera, el poema asume una intención de denuncia política.³ Otros autores también advierten las usuales falencias en la previsión de las provisiones al iniciar la fabulosa empresa de conquista, la “desaprensión con que los armadores preparaban los barcos expedicionarios” (fundamentalmente en la empresa de Pedro de Mendoza), que produce muertes por hambre y sed ya durante los viajes (Fitte, 1963: 97).

Por otra parte, en *Derrotero y viaje a España y a las Indias* el tema del hambre recorre el texto y ahonda en detalles escabrosos y peculiares para la parquedad del cronista. El narrador relata que la primera batalla es a raíz de que los indios dejan de proveerles comida. Si el hambre es el móvil de la pelea es porque violenta al hombre en su desesperación. Según la versión de Schmidl, durante el sitio de Buenos Aires “la gente no tenía qué comer y se moría de hambre y padecía gran escasez (...) Fue tal la pena y el desastre del hambre que no bastaron ni ratas ni ratones, víboras ni otras sabandijas; también los zapatos y cueros, todo tuvo que ser comido.” (1947: 41). Aquí no aparecen los desechos, como en Miranda, pero sí se indaga en la cuestión de la antropofagia. Schmidl contará cómo el primer suceso de canibalismo se relaciona con un castigo impuesto a tres españoles que habían robado un caballo:

Ni bien se los había ajusticiado y cada cual se fue a su casa y se hizo noche, aconteció en la misma noche por parte de otros españoles que ellos han cortado los muslos y unos pedazos de carne del cuerpo y los han llevado a su alojamiento y comido. [También] ha ocurrido entonces que un español se ha comido su propio hermano que estaba muerto. (1947: 41)

En esta cita se observa la crítica no tanto hacia la antropofagia como práctica, que estaría justificada por la escasez y la desesperación, sino hacia el lazo familiar quebrantado incluso en esa circunstancia y, además, a las medidas impuestas dado que, aquí, el episodio se produce a causa del castigo. En definitiva, robar por hambre posibilita la antropofagia por el mismo motivo. En el Río de la Plata, la tierra condena al vivo con el hambre y al muerto con la mutilación. Nueva paradoja del territorio, cuya escasez genera fracturas morales que asemeja al español a aquel del que se quiere diferenciar. Y en parte lo distancia, puesto que las tribus aborígenes antropófagas (tupíes, carios) lo hacían como un ritual.⁴ No es el caso de los españoles.

Schmidl sabe lo que puede generar el hambre y no condena esta actitud.⁵ En el texto, la expresión “perros hambrientos” aparece como metáfora de la violencia y brutalidad de alguna acometida indígena de la que pocos quedan con vida. Y la metáfora canina para dar cuenta del hambre será una constante en el poema de Centenera.

Por otra parte, Schmidl demuestra que el hambre es el verdadero impedimento de la conquista y del avance desde sus descripciones. Cada vez que llegan los españoles a una tribu nueva (y esto sucede en repetidas oportunidades), Schmidl transmite información siguiendo el esquema alimentos/datos bélicos/características de la gente de la tribu, con especial predilección por el cuerpo femenino.⁶ La minuciosa descripción de los alimentos pone de manifiesto la necesidad

3 Para Curia, en esto se diferencia de otros autores puesto que Centenera instala el tema para conmover al lector y Díaz de Guzmán retoma el episodio de sus predecesores como hilo conductor a la leyenda de la Maldonada (1990: 85).

4 El mismo Schmidl destaca las costumbres antropófagas de los indios: “Cuando estos susodichos Carios hacen la guerra contra sus enemigos, entonces a quien de estos enemigos agarran o logran, sea hombre o mujer, sea joven o vieja, sean niños, los ceban como aquí en esta tierra se ceba un cerdo, pero si la mujer es linda la conservan un año o tres. Cuando entonces esta mujer en un poco no vive a gusto de él, entonces la mata y la come.” (1947: 55)

5 Ernesto Fitte señala que al llegar este tipo de información al rey de España, su reacción fue de indulgencia y piedad, entendiendo que las terribles circunstancias disculpaban a los culpables (1963: 135).

6 En este río hallamos reunida mucha gente que se llama Mocoretás; estos no tienen otra cosa que comer que pescado y carne pero por parte mayor tienen pescado. [También] estos indios cuentan alrededor de diez y ocho mil hombre para pelear (...) Ellos tienen dos estrellitas en la nariz y son gentes garbosas y bien formadas de cuerpo pero las mujeres son feas. (1947: 49-50). Este tipo de instancias textuales no se encuentran en Díaz de Guzmán. En su texto, el primer dato que se releva de cualquier tribu se relaciona con las armas, cantidad de guerreros y la actitud (pacífica o belicosa) de la tribu.

que se vive. Según El Jaber, el autor se deleita en la descripción de los alimentos como si los saboreara al nombrarlos (2005: 146).

El recorrido está fijado por el hambre. Schmidl y los suyos se quedan más días en aquellas tribus que les facilitan el alimento, así sospechen de sus verdaderas intenciones. Por el contrario, a pesar del buen trato de las tribus pacíficas, si estas padecen escasez como los españoles, continúan camino en busca de un destino más halagüeño.

La tierra pareciera mofarse de los hambrientos conquistadores. Cuando tienen para comer, las tierras anegadas (p. 88) o la langosta (p. 118) les impide saciar su apetito.⁷

En el canto IV de *Argentina y Conquista del Río de la Plata*, el fraile Centenera describe “la más cruda hambre que se ha visto entre cristianos” (1998, IV, v. 99) con claras reminiscencias al poema de Miranda y con intenso patetismo: “la perra,/ pestífera, cruel hambre canina/ a todos abandona y los arruina” (1998, IV, vv. 190-192).

El poema enfatiza las secuelas físicas del hambriento, como la delgadez abrupta, los “rostros y ojos consumidos” (v. 210). Además, el canto parece teñirse de gritos y clamores puesto que los llantos y gemidos son una constante. Clamores al cielo en un Buenos Aires que se ha tornado infernal.

Se hace hincapié, también, en la deshumanización del hombre (en general, representada como individualismo, violencia y repentino desamor) ante la inminencia de la muerte: “no puede el padre al hijo socorrerse/ que cada cual su muerte más temía” (1998, IV, vv. 195-196); “a los niños que mueren sollozando/ las madres les responden con gemidos” (vv. 211-212).⁸

El episodio de la antropofagia entre hermanos está relatado con “realismo macabro” (Arrieta, 1958: 91):

Un hecho horrendo, diro, lacrimoso⁹
aquí sucede: estaban dos hermanos,
de hambre el uno muere y el rabioso
que vivo está, le saca los livianos
y bofes y asadura, y muy gozoso
los cuece en una olla por sus manos
y cómelos, y cuerpo se comiera,
si la muerte del muerto se encubriera. (IV, vv. 201-208)

El hermano vivo parece un perro “rabioso”, como el hambre descripta. Lo horrendo del episodio no es el acto de canibalismo en sí sino la conversión del hombre en depredador, quien “muy gozoso” cocina la carne. Aquí el cuerpo comido pertenece a alguien que ha muerto de hambre y no ahorcado por la justicia. Esta muerte inevitable anticipa otras y la gran hambruna del canto IX.

En *La Argentina*, Ruy Díaz de Guzmán intenta borrar su condición de mestizo.¹⁰ La codicia, la delación, la inclemencia y la tramoya que en muchas producciones coloniales, incluyendo a Schmidl y Centenera, suelen ser atributos del español, aparecen aquí como representativas del indio. En este texto, el enunciador se construye como un español más. Es parte del “nosotros”

7 Se ha advertido en Schmidl una curiosidad respecto de la fauna y flora americanas. Sin embargo, cabe destacar que las alusiones a los animales fabulosos, desconocidos para el europeo, están acompañadas por la información sobre su utilidad como alimento. Así, la extensa descripción del yacaré indica que “sus huevas o simiente que vienen de este tienen un gusto igual al almizcle, y él es bueno para comerlo; la cola es lo mejor para comer de este pescado” y luego, un tanto hiperbólicamente, “yo he comido y cazado más de tres mil de ellos”. (1947: 83)

8 Resulta llamativo el episodio de Ana, la mujer que pretende vender su cuerpo por un pescado (IV, vv. 233 y ss.).

9 Según Jáuregui, Centenera se corrige en este verso y desplaza el canibalismo español del horror a la conmiseración (2008: 139).

10 Ruy Díaz de Guzmán, mestizo nacido en Asunción, es hijo de un español (Alonso Riquelme de Guzmán, quien llega al Río de la Plata en la expedición de Pedro de Mendoza) y una mestiza, Úrsula, hija de una india llamada Leonor y de Domingo Martínez de Irala.

que se opone a los “enemigos” indios.¹¹ Por esto mismo, para el conquistador que guerrea valientemente con las tribus más belicosas y, por supuesto, vence, el hambre no es uno de los ejes textuales sino un obstáculo más a superar. Díaz de Guzmán no participó de la gran hambruna de Buenos Aires. Sin embargo, su predilección por lo novelesco hace prestar atención al suceso de Buenos Aires tal como lo hará con los episodios de Lucía Miranda y la Maldonada.

En este tiempo padecían en Buenos Aires cruel hambre, porque faltándoles totalmente la ración, comían sapos, culebras y las carnes podridas que hallaban en los campos, de tal manera, que los excrementos de los unos comían los otros, viniendo a tanto extremo de hambre como en tiempo que Tito y Vespasiano tuvieron cercada a Jerusalén: comieron carne humana; así le sucedió a esa mísera gente, porque los vivos se sustentaban de la carne de los que morían, y aun de los ahorcados por justicia, sin dejarle más de los huesos; y tal vez hubo hermanos que sacó la asadura y entrañas a otro que estaba muerto para sustentarse con ella. (1945, I: 76)

Nótese como se aúnan los relatos anteriores. Según Guzmán, comen “excrementos” tal como lo indica Miranda y reptiles, como lo plantea Schmidl. Para Ricardo Rojas, es probable que Guzmán conociera, además del poema de Miranda a quien su padre debía haber conocido entre 1541 y 1545, los testimonios directos de varios refugiados de la hambruna de Buenos Aires llegados a Asunción (1948: 233-234).

El episodio de la antropofagia es similar al narrado por el alemán, aunque al retomar un hecho del que no puede dar fe puesto que no fue testigo, lo hace desde la posibilidad (“tal vez”) y no la afirmación rotunda. Por otro lado, el conocido relato de la Maldonada se incluye como ejemplificación de las repercusiones de tamaña hambruna (la mujer sale del fuerte por necesidad) y como contrapartida del episodio anterior: la leona “se apiadó de ella” y, a pesar del hambre, no la devoró. Además, como agradecimiento por la ayuda en el parto, la alimenta con “carne que traía de los animales” (1945, I: 77). Este hecho contrasta con la desesperación y voracidad del humano en la antropofagia. Además, es un mito “destinado a reconciliar lo español con la tierra” (Tandater, 2000: 34).

La paradoja juega también, aquí, un papel importante. Díaz de Guzmán relata que el hambre atroz que ya se sufría desde antes del arribo a Buenos Aires hace que unos españoles tengan que comer una perra “que rabiaba”. Y mueren por esto (1945, I: 80). Esta “perra” que produce las primeras muertes es el inicio simbólico del padecimiento posterior. Además, en Buenos Aires, la gente sin comida se ve sitiada por “una furiosa plaga de leones, tigres y onzas, que los comían saliendo del fuerte” (1945, I: 81).

A pesar de esto, Díaz de Guzmán también se centra en la descripción de la antropofagia aborígen: “y por ser los naturales de este partido la más mala gente, feroz e indómita de cuantas hasta ahora se han visto, no han querido jamás venir a ningún medio de paz, antes los mensajeros, que para ello se les han enviado, se los han muerto, despedazado y comido” (1945, III: 176). Resulta interesante en esta cita la diferencia cuando la antropofagia la comete el indio. El español come carne humana por hambre y desesperación. El indio, por maldad y sin necesidad. Es esta una conveniente excusa para distanciarse de lo aborígen.

Como plantea Loreley El Jaber, “Verso, crónica o historia, todos relatan el hambre, todos ilustran el cuadro de horror del primer asentamiento” (2008: 28). Así como el hambre es recurrente en cada itinerario de los viajeros que han arribado al Río de la Plata, aparece en el *Romance* de Miranda y, luego, en prácticamente todas las crónicas del Río de la Plata, errante e implacable. En ellas, el verdadero enemigo no es el indio sino la escasez.¹² Escasez de oro y plata

11 De hecho, como estrategia típica de las crónicas de conquista, incluye comparaciones con Castilla sin que Díaz de Guzmán haya salido del Río de la Plata.

12 “El objetivo es sobrevivir y el indio actúa como comerciante porque el verdadero enemigo es el hambre” (Tieffenberg 1996: 389).

(metales que, paulatinamente, van careciendo de importancia). Escasez de mitos que se tornen realidad y de comida. Escasez moral, también, dado que si la carencia (el hambre) azota al Río de la Plata, el exceso pretenderá subsanarla: antropofagia. De esta forma, el exceso refleja la tergiversación de los valores del español (El Jaber, 2001: 102).

Si el Río de la Plata es escasez absoluta, brinda al español aquello que sí tiene en abundancia: hambre. Ni el fabuloso yacaré de Ulrico, ni las sirenas y extraños peces de Centenera, ni las serpientes gigantes de Díaz de Guzmán. En estas crónicas, el hambre se instala como una temática central, terrible y fantasmagórica, que metaforiza al Río de la Plata devorando al conquistador. Podría pensarse la antropofagia como el primer y central modo de lo monstruoso.

Corpus

- Del Barco Centenera, Martín. [1602] 1998. *Argentina y Conquista del Río de la Plata*. Tieffemberg, Silvia (pról.). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: Instituto de Literatura Hispanoamericana.
- De Miranda, Luis. [¿1545?] 1948. *Romance elegíaco*, en Rojas, Ricardo. *Historia de la Literatura Argentina*. Tomo I: Los coloniales, vol. 3. Buenos Aires, Losada, pp. 93-96.
- Díaz de Guzmán, Ruy. [1612] 1945. *La Argentina*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Schmidl, Ulrico. [1567] 1947. *Derrotero y viaje a España y a las Indias*. Buenos Aires, Espasa Calpe.

Bibliografía

- Anderson Imbert, Enrique. 1997. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Tomo I. México, FCE.
- Arrieta, Rafael; Caillet-Bois, Julio César y Giusti, Roberto. 1958. *Historia de la literatura argentina*. Tomo I. Buenos Aires, Peuser.
- Assadourian, Carlos; Beato, Guillermo y Chiaramonte, José. 2010. *Historia argentina 2: De la conquista a la independencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Calderón de Cuervo, Elena. 2000. "Algunas notas sobre la poética de un género popular. A propósito del *Romance Elegíaco* de fray Luis de Miranda", *Revista de literaturas modernas*, N° 30, pp. 199-208.
- Curia, Beatriz. 1990. "Historia e imaginación poética en los orígenes de la literatura argentina. Luis de Miranda, Martín del Barco Centenera, Ruy Díaz de Guzmán". *Discurso historiográfico y discurso ficcional*. *Actas del Tercer Congreso Internacional Celcirp*. Universidad de Regensburg.
- De Gandía, Enrique. 1936. *Luis de Miranda, primer poeta del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial La Facultad.
- . 1946. *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*. Buenos Aires, Centro difusor del libro.
- El Jaber, Loreley. 2001. "Asunción: el Paraíso de Mahoma o la Sodoma del Plata", *Latin American Literary Review*, vol. XXIX, N° 58, julio - diciembre, pp. 101-112.
- . 2005. "Ulrico Schmidl: el afán de nombrar", en Jitrik, Noé (comp.). *Sesgos, cesuras, métodos: literatura latinoamericana*. Buenos Aires, Eudeba.
- . 2006. "Tierra, sangre y nombre. La escritura de la identidad", Jitrik, Noé (comp.). *Aventuras de la crítica. Escrituras latinoamericanas en el siglo XXI*. Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana/Alción.
- . 2008. "Fronteras en movimiento. Historia de una dinámica (siglos XVI y XVII)", en Batticuore, Graciela; El Jaber, Loreley y Laera, Alejandra (comps.). *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Fitte, Ernesto. 1963. *Hambre y desnudeces en la conquista del Río de la Plata*. Buenos Aires, Emecé.
- Guérin, Miguel Alberto. 1990. "Discurso histórico y discurso ficcional en *La Argentina*, de Ruy Díaz de

- Guzmán”, *Discurso historiográfico y discurso ficcional. Actas del Tercer Congreso Internacional Celcirp*. Universidad de Regensburg, julio.
- Gutiérrez, Juan María. [1602] 1912. “Apuntes bio-bibliográficos”, en Del Barco Centenera, Martín. *La Argentina*. Gutiérrez, Juan María (ed.). Buenos Aires, Peuser.
- Iglesia, Cristina y Schwartzman, Julio. 1987. *Cautivas y misioneros: mitos blancos de la conquista*. Buenos Aires, Catálogos.
- Jáuregui, Carlos. 2008. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Iberoamericana, Madrid.
- Operé, Fernando. 2001. *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires, FCE.
- Rojas, Ricardo. 1948. *Historia de la Literatura Argentina*. Tomo I: Los coloniales. Vol. 3. Buenos Aires, Losada.
- Salas, Alberto. 1960. “El paraíso de Mahoma”, en *Crónica florida del mestizaje de las Indias. Siglo XVI*. Buenos Aires, Losada.
- Tandeter, Enrique (dir.). 2000. *Nueva historia argentina*. Tomo 2: La sociedad colonial. Buenos Aires, Sudamericana.
- Tieffemberg, Silvia. 1996. “Disputas y debates en torno a un poema: la *Argentina* de Barco Centenera”, en Jitrik, Noé (dir.). *Atípicos en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispánicoamericana.

CV

MARÍA INÉS ALDAO ES PROFESORA SUPERIOR Y LICENCIADA EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ACTUALMENTE SE ENCUENTRA FINALIZANDO LA MAESTRÍA EN LITERATURAS ESPAÑOLA Y LATINOAMERICANA EN LA MISMA INSTITUCIÓN E INVESTIGA CON SEDE EN EL INSTITUTO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA. SE ESPECIALIZA EN LITERATURA COLONIAL (MÉXICO Y RÍO DE LA PLATA, SIGLOS XVI Y XVII). HA EXPUESTO SUS TRABAJOS EN VARIOS CONGRESOS Y PUBLICADO EN REVISTAS COMO ESPACIOS Y ESPÉCULO.